



CONFERENCIA MAGISTRAL “8 DE JULIO DE 1914 Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA” POR DEL DR. MARIO ALDANA RENDÓN EN EL MARCO DEL CENTENARIO DE LA TOMA DE GUADALAJARA POR EL EJÉRCITO CONSTITUCIONALISTA

Patio del Museo de las Artes
Guadalajara, Jalisco a 8 julio de 2014

Vivimos los mexicanos, en los últimos años, el cierre de ciclos históricos de momentos fundacionales que delinearon los alcances, con sus logros y sus frustraciones, del México de nuestros tiempos. El bicentenario de la guerra de Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana que en el 2010 1910 incitaron una reflexión colectiva desde la academia, el gobierno y la sociedad, nos permitió un mejor conocimiento de los grandes eventos sociales que a lo largo de 200 años fueron los elementos engarzadores que constituyeron la mexicanidad, base de nuestra identidad nacional y la ambición de una patria soberana, independiente y justa, tal como lo demandaban los diferentes contingentes revolucionarios.

En este cierre de ciclos históricos nos congregamos en esta ocasión para recordar y reflexionar respecto del centenario del ingreso de las tropas constitucionalistas a la ciudad de Guadalajara el 8 de julio de 1914. ¿Cuál fue el impacto en la historia local de este suceso? ¿Se derivaron del mismo acontecimiento que afectaron la historia nacional? ¿Por qué la Revolución debió llegar del norte e imponerse a una sociedad que mayoritariamente pretendía permanecer al margen de los grandes cambios que se gestaban en otras regiones del país?



Pasar del texto fácil que ensalza el pasado como una especie de epopeya mitificadora de caudillos y de pueblos en armas al texto que se compromete con el estudio científico de los hechos y pretende identificar la acción individual y colectiva de los actores sociales, ha sido un largo camino que los historiadores hemos venido realizando en las últimas décadas, con grandes expectativas y aportaciones novedosas que ofrecen perspectivas e interpretaciones diferentes.

Entender a México ha sido y sigue siendo una tarea muy compleja, pues las realidades que lo constituyen son muchas y pretender homogenizarlas fue la equivocada pretensión de la historia positivista y después de la llamada historia oficial. El país tiene muchas caras regionales, producto de múltiples herencias culturales que solamente entendidas como un conjunto pueden ser comprendidas como un todo unido en la diversidad.

En efecto, el desarrollo regional también juega su partida y los contrastes de riqueza productiva fueron delineando al menos tres grandes regiones nacionales, completamente diferentes, tanto desde el punto de vista cultural, como desde los objetivos sociales y políticos de sus habitantes.

Los estados fronterizos del norte del país, desde la época colonial habían gozado de mayor autonomía de sus propios destinos ante la debilidad estructural del régimen colonial para controlarlos. El ejemplo de la provincia de Texas fue una advertencia permanente de aquella región ante los intentos centralistas para someterlos.

Expulsados los jesuitas desde 1767, aquellos grandes territorios pudieron escapar del control ideológico y cultural que la Iglesia católica ejerció en la



población del resto del país. En consecuencia, fue desarrollándose una sociedad moderna, laica y emprendedora que durante el Porfiriato vivió una intensa modernidad económica, gracias al capitalismo norteamericano en aquella región. Al mismo tiempo que se imitaba al vecino, los norteros, sin embargo, fueron desarrollando un fuerte nacionalismo derivado del temor de las ambiciones norteamericanas por nuevas conquistas de territorio nacional.

El sur de México era la antípoda del México nortero. Ahí seguía predominando la comunidad indígena, con todas sus variedades lingüísticas, los usos y costumbres, la esclavitud y los fieros cacicazgos, el analfabetismo y la ausencia de condiciones para el progreso social, la justicia y la libertad; comunidades sometidas, despojadas de sus tierras que reflejan el contraste abismal de la marginación.

El norte y el sur con sus demandas hicieron posible la Revolución Mexicana. El México homogéneo que sostenían los teóricos positivistas del Porfiriato, estalló como una burbuja durante la Revolución, y la diversidad irrumpió en todas las regiones, apareciendo entonces múltiples expresiones de movimientos sociales regionales, con sus demandas, con sus proyectos, con sus caudillos, con sus jefe de guerra, con sus ejércitos campesinos, con una multitud de actores en movimiento por todo el territorio nacional, aflorando ante los ojos pasmados de una sociedad domesticada, la gama de identidades hasta entonces sometidas.

Desde luego, no todos los actores que se movilizaban tenían objetivos de gran alcance; muchos de ellos se conformaban con vengarse del hacendado



explotador y de los jefes políticos municipales, otros de vengar agravios anteriores y muchos más hicieron de la guerra y del pillaje un modo de vida.

En medio de esta marea de la sociedad que irrumpe a partir de 1911, podemos hablar cuando menos de tres revoluciones y una contrarrevolución; o si se quiere, un proyecto alternativo a las revoluciones hegemónicas.

Del norte del país avanzó una revolución dirigida por las élites económicas provinciales encabezadas por **Francisco I. Madero**, que se planteaba el fin de los gobiernos de un solo hombre y la ciudadanización de la política a través de elecciones libres y democráticas. Del norte también llegó la segunda oleada revolucionaria a la muerte del presidente **Madero** en febrero de 1913, encabezada por **Venustiano Carranza**, quien sin renunciar a los postulados democráticos del maderismo, le dio al movimiento una clara orientación liberal, nacionalista y anticlerical.

El sur se suma a la lucha desde una perspectiva muy diferente, pero vital para las comunidades indígenas; con ellas se revive la tradición de las luchas agrarias del siglo XIX cuyo propósito era recuperar las tierras de que fueron despojadas por los hacendados. Carente de un proyecto nacional, el movimiento se alimenta de una evocación nostálgica para recuperar no sólo sus tierras, sino sus identidades regionales, sus usos y lenguajes, sus usos y costumbres pretendiendo recrear un pasado idílico que les fue arrebatado por sus explotadores.

La tercera revolución, mucho menos conocida que las dos anteriores, fue encabezada en 1916 por la Casa del Obrero Mundial en contra del gobierno



de **Carranza** y tuvo como escenario fundamental la Ciudad de México, aunque su influencia se dejó sentir en los principales centros industriales del centro y del norte del país. Este movimiento radical poco estudiado de la clase obrera no pretendió establecer una sociedad socialista y un Estado a favor de los trabajadores, sino un sociedad anarquista, libre de toda dominación contraria a la libertad individual. Insertos en la ideología anarco-sindicalista, los líderes de la Casa del Obrero Mundial aspiraban una sociedad basada en la libre asociación para producir y consumir. El movimiento imagina una sociedad sin estado, sin capitalismo y sin iglesia, considerados los tres grandes enemigos de la libertad del hombre.

Entre el norte y el sur a punto de estallar ¿qué pasa en Jalisco en esos momentos? ¿Qué sucede en esta región?

El estado mantenía una economía regional basada en la agricultura, la agro-industria y el comercio. Las haciendas explotan libremente una abundante, barata y domesticada mano de obra; subsisten como aliados de clase, una élite extranjera dueña de las industrias y de los comercios más importantes y una élite local que se asume como socio menor ante ellos.

Desde la muerte del general **Ramón Corona**, el destino político del estado quedó en manos de **Porfirio Díaz** quien designó a sus militares leales como gobernantes del estado; la clase política local independiente prácticamente desapareció, los movimientos reivindicativos de los trabajadores eran reprimidos con violencia y las organizaciones políticas independientes tenían que moverse en la clandestinidad.



Sin embargo, entre 1903 y 1909 Jalisco experimentó cierta independencia política respecto del centro, cuando en ambas ocasiones, diferentes grupos ciudadanos postularon al jalisciense general **Bernardo Reyes** como candidato a la Vicepresidencia de la República. El reyismo fue entonces el movimiento de mayor participación ciudadana que despertó la atonía y la modorra de la política de la ciudadanía local. Sin embargo, en ambas ocasiones como ya sabemos **Porfirio Díaz** rehusó a compartir con **Reyes** la fórmula presidencial y **Bernardo Reyes** en el último tiempo se tuvo que ver obligado a abandonar el país antes de las elecciones de 1910.

Ante la ausencia de **Reyes**, el maderismo fue visto por algunos jaliscienses como una alternativa viable en los sectores de la clase media y las asociaciones de obreros y de artesanos de Guadalajara. Sin embargo, cuando Madero los llama a la Revolución, muy pocos de estos partidarios, muy pocos de sus estos simpatizantes asumieron el compromiso y la presencia de maderistas alzados en el estado fue muy pobre.

Aunque la rebelión maderista a principios de 1911 no representaba para el sistema una amenaza real, el temor de una irrupción social descontrolada, alertó a las altas esferas de la Iglesia católica en la ciudad de México, donde después de algunas discusiones se decidió fundar el 11 de mayo de 1911 el Partido Católico Nacional, al día siguiente de esta fundación en dos periódicos en la Ciudad de México y en la ciudad de Guadalajara un manifiesto en el que se exhortaba a los católicos a participar activamente en el restablecimiento de la autoridad política, de la paz social, la tranquilidad entre las familias y la confianza en los negocios.



En dicho manifiesto se identifica al liberalismo y al socialismo como los grandes males que amenazaban al país. De ellos se dice en el texto se derivaban el ateísmo, la inmoralidad y la corrupción de las costumbres. El Partido Católico defiende la tesis de que el gobierno y la nación, toda, deberían de reconocer a Dios como fundamento de la sociedad civil y tanto el ejecutivo como el legislativo debían observar los principios católicos y la moral cristiana. Se reclama desde luego, la abolición inmediata de la Ley de Reforma; el reconocimiento para los católicos de “sus derechos ciudadanos”, la libre asociación política, así como libertad para establecer escuelas católicas dirigidas por sacerdotes.

Apenas unos días después de instalado el Partido Católico en la Ciudad de México, se instaló en Guadalajara la delegación estatal del mismo partido. Desde el púlpito, desde la prensa católica, desde las organizaciones religiosas se llevó a cabo una intensa campaña para desprestigiar al liberalismo. Se pedía a los católicos desde el púlpito militar en el “Partido de Dios” ¿Cuál era el partido de Dios? El Partido Católico, desde luego. Militar en el partido de Dios y señalar a los liberales, masones y ateos como enemigos de la religión. La intolerancia empezó a ganar terreno en Guadalajara y en el resto del estado y aunque, los viejos liberales porfiristas y los debilitados grupos maderistas respondían con fuerza y vehemencia a estos insultos católicos, la sociedad jalisciense estaba dispuesta a romper con los viejos políticos y no se animaba a comprometerse con los nuevos políticos maderistas, de tal manera que, en las elecciones del Congreso local del 20 de enero de 1912, el Partido Católico en Jalisco se alzó con el triunfo en los veinte distritos electorales del estado. Pero eso no fue todo, a penas



meses después, en las elecciones para gobernador, el Partido Católico volvió a ganar de manera contundente con la candidatura con el ex reyista **José López Portillo y Rojas**, quien fue proclamado gobernador el 18 de octubre de ese año.

En este contexto, **Francisco I. Madero** había asumido como presidente de la república el 6 de noviembre de 1911. El grupo político que había acompañado al presidente en la campaña presidencial de 1909-1910 se había desintegrado. Y como producto de los acuerdos firmados en de Ciudad Juárez que pusieron fin a la rebelión maderista y obligaron la salida de **Porfirio Díaz**, **Madero** desintegró sus propias fuerzas armadas, las fuerzas que le eran leales, las de sus compañeros y confió en la lealtad del ejército porfirista. **Madero** muy pronto vivió momentos de apremio y a tan sólo unos cuantos días de asumir el poder, las fuerzas campesinas de **Emiliano Zapata** se levantaron en armas contra él, por lo que el mayor temor de las élites, el mayor temor de la Iglesia la irrupción violenta de las masas se hacía presente.

También se levantaron en armas contra **Madero** el general **Bernardo Reyes** y **Emilio Vázquez Gómez**, su antiguo aliado, pero ambos movimientos fracasaron. Mucho más peligrosos fueron las huelgas encabezadas por la Casa del Obrero Mundial en la ciudad de México y la rebelión de su antiguo subordinado, el general **Pascual Orozco**, en el mes de marzo.

Los trece meses en la presidencia fueron un verdadero caos para **Madero**, quien finalmente fue derrocado como ya sabemos por el general jalisciense **Victoriano Huerta** y asesinado el 23 de febrero de 1913. Este suceso



propició la segunda oleada revolucionaria encabezada por **Venustiano Carranza** con el apoyo de las fuerzas sonorenses.

A principios de 1914, en este contexto los ejércitos constitucionalistas en el Pacífico comandado por el general **Álvaro Obregón** y por en el Norte del país comandados por el general **Francisco Villa**, comenzaron la campaña para derrocar al gobierno usurpador y devolver al país al orden constitucional.

Villa, como sabemos, arrasó cuanta fuerza huertista intentó detenerle, ganándose la admiración popular y su leyenda de general invicto; menos espectaculares pero igual de importantes fueron los combates desde Culiacán a Mazatlán en el estado de Sinaloa, que dejaron libre el camino al estado de Jalisco, por parte de la División de Occidente.

A partir de este momento cuando las tropas de **Villa** se dirigían hacia Zacatecas y las tropas del general **Obregón** y **Diéguez** salían de Mazatlán, a partir de estos momentos, desde los púlpitos de todas las Iglesias del país se alertó sobre el supuesto acuerdo de los constitucionalistas con el gobierno norteamericano de **Woodrow Wilson**, para poner en marcha la famosa doctrina Lind –por **John Lind**, representante del gobierno norteamericano en México–. Esta doctrina suponía la imposición de la cultura anglosajona en México, para disolver la identidad latina y de paso imponer el protestantismo en la región.

Esta estrategia que identificaba la defensa de la religión con el rechazo a los constitucionalistas tuvo como acto central la campaña nacional para la consagración de México a Cristo Rey que se llevó a cabo en todo el país en



los primeros días de enero de 1914 en todas las iglesias más importantes. Sin embargo el evento más importante fue el que se llevó a cabo el 7 de enero en la Catedral de la Ciudad de México, donde se declaró que la revolución era un castigo de Dios por el laicismo de la Constitución, de modo que la única esperanza de salvación para el país era postrarse a los pies de Jesús. En la Catedral de México, los gritos de ¡Viva Cristo Rey! se mezclaron con los de ¡Viva el presidente **Huerta!**, y el cura jesuita **Eduardo de la Peza** predicó un sermón en el que proclamó el eterno apoyo de la Iglesia a **Huerta**, condenó la Revolución, e invitó al pueblo a trabajar con todas sus fuerzas por el restablecimiento de la paz y el reinado de Dios.

A fines del mes de mayo de 1914 las autoridades locales de Guadalajara ya no pudieron ocultar en los periódicos ni ante la opinión pública que la ciudad de Tepic había sido tomada por el ejército constitucionalista y que la ruta para Guadalajara estaba relativamente libre. El pánico, como hemos de suponer, se apoderó de los tapatíos partidarios del huertismo y un grupo importante de comerciantes, hacendados y miembros del cuerpo consular se dirigieron con el gobernador, general **José María Mier** –quien había sustituido a **José López Portillo** porque éste había sido llamado al gabinete por **Huerta** para hacerse cargo de Relaciones Exteriores del gabinete huertista–, le exigían pues este grupo de potentados al general **Mier**, que la ciudad de Guadalajara fuera declarada zona neutral y se enfrentara a los revolucionarios a campo abierto.

El avance hacia Guadalajara requirió de una estrategia envolvente que duró casi un mes, con el fin de aislar a la ciudad por todos los puntos



completamente. La vanguardia constitucionalista ingresó a territorio jalisciense en los primeros días de junio, al mando del general **Manuel Macario Diéguez Lara**, jalisciense nacido en Guadalajara el 10 de marzo de 1874, a quién **Carranza** había nombrado gobernador y jefe militar del estado.

Hijo de **Crisanto Diéguez**, tenedor de libros y pequeño comerciante ocasional, y de **Juana Lara**, ama de casa formada en la más profundas tradiciones de las mujeres mexicanas de la época, **Manuel Diéguez** al igual que sus nueve hermanos menores todos ellos, tuvieron rachas de prosperidad y de escasez, que sin embargo no le impidieron cursar la primaria superior que en aquel entonces suponía cursar la primaria y la secundaria, cursar la primaria superior suponiendo que esto le permitiría labrarse un futuro mejor futuro de prosperidad.

Sin embargo, **Manuel** no encuentra aquí en su tierra las oportunidades que esperaba y con veinte años a costas, un joven delgado, moreno de cabellos rebeldes y cara espinillenta, decidió dirigirse al norte del país en busca de su destino. Al llegar a Mazatlán aquel el joven soñador, asiduo lector del poeta del amor imposible **Adolfo Bécquer**, por eso su hijo se llama **Adolfo**, decidió darse de alta en la marina de guerra nacional como ayudante de cocina. Dos años después, al terminar su contrato se instaló en el puerto de Guaymas, en el estado de Sonora, de donde pasó a la población de Cananea, un centro minero de gran importancia en esos momentos.

Aprendió inglés en seis meses lo que le permitió convertirse en interlocutor entre los trabajadores mexicanos y los dueños y dirigentes extranjeros de la



mina; al mismo tiempo ingresó a la masonería y formó la asociación secreta magonista “Unión Liberal Humanidad”. **Manuel Diéguez** y su grupo encabezaron la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores de Cananea, lo que le costó evidentemente un movimiento que fue sometido a sangre y fuego ser enviados a la cárcel y condenados a nueve años de prisión en las tétricas celdas de San Juan de Ulúa, uno de los penales más feos que haya conocido en mi vida, lo que históricamente desde luego, no porque haya estado en ellos, en Veracruz.

En 1912, el gobierno de **Madero** ordenó la liberación de todos los presos políticos por lo que **Manuel** pudo regresar a su casa, donde fue electo presidente municipal. Ocupaba este cargo en el mes de febrero de 1913, cuando se enteró del asesinato del presidente **Madero** y el 24 de febrero, o sea al día siguiente de la muerte del presidente al frente de ochocientos mineros y de casi dos centenares de indios yaquis se levantó en armas en contra del gobierno espurio de **Victoriano Huerta**. Los levantamientos se sucedieron en todo Sonora como un reguero de pólvora y el Congreso local desconoció a **Huerta** el 4 de marzo de 1913. **Diéguez** se convirtió de esta manera en uno de los principales y primeros actores de la revolución en el norte de México. Quince años después, regresaba a su tierra siendo magonista siendo radical, siendo masón, regresaba a su tierra como general, como gobernador, con la difícil tarea de arraigar la revolución en una sociedad nada dispuesta al cambio.

Hacia finales del mes de junio, el cerco estaba tendido y Guadalajara no tenía ferrocarril, no tenía telégrafo, no tenían modo de comunicarse por



ningún lado, nadie podía entrar nadie podía salir. Escaseaban los alimentos acaparados por comerciantes sin escrúpulos, quienes ante el temor de una revuelta social, implementaron sus propias fuerzas de seguridad para custodiar los negocios. La población se encontraba hambrienta, desconcertada y temerosa, por lo que el clero metropolitano decidió que la mejor solución era hacer varias peregrinaciones a la Virgen de Zapopan, en la que se ofrecieron misas y se rogaba a Dios por la derrota de “los bárbaros y ateos revolucionarios.”

Con la llegada del general **Obregón**, al frente de batalla jefe del ejército del Occidente, se fijó el seis de julio para avanzar sobre las tropas huertistas atrincheradas en la estación de ferrocarril de Orendaín, en el municipio de Ahualulco. La batalla fue intensa y el resultado quedó en el aire, el primer día, pero al día siguiente, las tropas constitucionalistas lograron repeler un contraataque huertista, cuyos contingentes, abrumados, a media mañana se retiraron de manera desordenada y en derrota, hacia la ciudad de Guadalajara.

Antes de abandonar la ciudad, el general **José María Mier** ordenó asaltar el Banco de Jalisco, apoderándose de más de un millón de pesos en billetes y barras de oro y plata, que distribuyó entre los oficiales que le acompañaban. Para mala suerte del general, en la madrugada del 8 de julio, cuando el general **Mier** y sus gentes quisieron cruzar el cerco por El Castillo, en donde estaban las tropas del coronel **Lucio Blanco** pero no pudieron romper ese esquema, no pudieron romper ese cerco y ahí murieron, y hay fotografías de la época con los dineros y las barras tiradas por todo el camino.



En Guadalajara, entonces ante el desastre huertista, ante la caída del ejército los comerciantes de nuevo, los hacendados principales que vivían en la ciudad reunidos de manera espantosa y apresurada en el ayuntamiento, porque no hay policía, no hay autoridad, no hay nadie, nombraron como representantes de la ciudad a los cónsules de Inglaterra y de Alemania para que ellos salieran en busca de las tropas revolucionarias y les informaran que la ciudad estaba en paz y que podían entrar de manera tranquila y sin ningún problema.

Alrededor de las nueve de la mañana, una columna de 200 hombres al mando del coronel **Cirilo Abascal**, acompañado por los diplomáticos y portando banderas blancas, empezaron a marchar por la calle Juárez hacia el centro de la ciudad.

Al filo de las once de la mañana, desde las vías del tren, en la estación de Las Juntas, siguiendo diferentes veredas porque la ciudad, pues entonces no llegaba hasta donde hoy llega, diferentes veredas y caminos vecinales que finalmente desembocaban en la calle Colón, el general **Obregón** y su Estado Mayor, encabezaron la columna militar que se dirigió a la sede del gobierno del estado. Ante una plaza de armas llena hasta el tope, **Obregón** fue ovacionado cuando apareció en el balcón principal, contestando a los vivas de la ciudadanía con vivas a Jalisco.

Ya entrada la tarde, hicieron su arribo a la Plaza de Armas los contingentes de **Diéguez**, **Blanco** y **Buelna**, quienes habían realizado una operación de limpieza de los restos de las tropas huertistas; fue entonces cuando la multitud de tapatíos que seguía en la plaza se enteró de que su próximo



gobernador sería un nativo de estas tierras que regresaba a su casa convertido en uno de los generales emblemáticos de la revolución nortea.

En su primer discurso a los jaliscienses, **Diéguez** se identifica con la corriente liberal jalisciense histórica que representaba **Pedro Ogazón, Miguel Cruz Aedo**, los hermanos **Herrera y Cairo** y **Ramón Corona**, marcando de inicio un compromiso de continuidad ideológica con el pensamiento progresista, tan venido a menos, tan abatido en esos momentos en Jalisco; al mismo tiempo exhortaba a sus paisanos a sumarse a las tareas de renovación social que representaba el movimiento revolucionario y que abandonaran la apatía que había venido manifestándose políticamente a lo largo de mucho tiempo en la sociedad.

Mientras en la Plaza de Armas los grupos de obreros y clases medias gritaban vivas a la Revolución, los ricos tapatíos permanecían enmudecidos. Encerrados en sus mansiones, miraban a hurtadillas desde las ventanas la muchedumbre de indios de campesinos que formaban las tropas constitucionalistas, muchos de ellos con sus ropas hechas jirones por el trajín de la campaña, apoderados todos ellos de las calles de la ciudad en busca de comida y de un lugar para tender sus sarapes y pasar la noche.

Y ciertamente, las clases poderosas y el clero jalisciense tenían muchas razones para permanecer ocultos y temerosos; ambos habían defendido al régimen porfirista hasta el último momento; después ambos exigieron a gritos la salida de **Madero**; cuando éste fue asesinado, más de doscientos ilustres tapatíos firmaron un “Manifiesto a la nación” avalando la actuación



de **Huerta** por haber puesto fin a las convulsiones que habían provocado Madero al país.

El compromiso de los jaliscienses con **Victoriano Huerta** fue casi absoluto y abarcó desde los viejos porfiristas, los liberales reyistas y los maderistas decepcionados, ricos encumbrados y poderosos y aunque no lo crean la mayoría de las clases medias ilustradas que apoyaron la dictadura como único camino posible para salir del caos económico y social, que en opinión de estos grupos **Madero** había provocado.

Recordemos, sin embargo, lo que habíamos dicho antes que la vieja corriente liberal jalisciense había sido desplazada del poder desde 1912, por el Partido Católico Nacional, y con esta corriente del Partido Católico Nacional en el poder estaban comprometidas las más altas autoridades de la Iglesia, desde luego el arzobispo **Francisco Orozco y Jiménez**. El proyecto social cristiano apenas estaba en pleno avance, apenas estaba en pleno desarrollo cuando la revolución irrumpe el territorio local el escenario local, provoca entonces el rechazo de amplios sectores sociales contra los intrusos y una resistencia al nuevo orden que fue creciendo en fuerza y combatividad.

La entrada de los constitucionalistas el 8 de julio de 1914 en Guadalajara confrontó a dos regiones que defendían proyectos opuestos respecto del futuro nacional. Desde el norte se apostaba a la modernidad política y económica, al Estado laico, liberal y anticlerical; y en el Occidente, y en el centro, en buena parte del centro con Jalisco a la cabeza, se pretendía una sociedad y un gobierno basados en los fundamentos católicos,



profundamente antiliberal e intolerante con la modernidad cultural. Desde este día, 8 de julio de 1914 ambos bandos tuvieron su principal campo de batalla en Jalisco, y el resultado de esta confrontación claro que fue importante para la historia nacional.

Por lo tanto, el gran reto inmediato para Diéguez era siempre, quiénes han sido mis aliados, con quién voy a gobernar, con quién voy a hacer gobierno, quien querría participar en un gobierno en donde la iglesia acusaba a todos los invasores del norte como enemigos de la religión. Pero **Diéguez** provenía de una familia religiosa incluso con un tío del mismo nombre **Manuel Diéguez** que es un entorno muy pesado para el general, tiene una madre que quiere ir a misa todos los días y le exige que los templos estén abiertos. Conciliar este ideal entre lo que es la visión revolucionaria, el reconocimiento a los otros, la presión familiar, va a hacer de **Diéguez** un personaje mucho muy importante y muy interesante como veremos más adelante.

Los primeros días fueron evidentemente muy difíciles para el gobierno de **Diéguez**, porque había una obstrucción profunda, severa que la iglesia realizaba contra cada funcionario que jurara la Constitución de 1857 antes de tomar posesión de su trabajo, todos eran acosados desde el púlpito desde el confesionario, le hablaban a la mujer y le decían, tu marido se va a ir al infierno y tú también con él porque eres esposa de un liberal confeso, entonces evidentemente pocos querían trabajar o muchos se arrepentían, juraban la Constitución y se arrepentían, iban entonces a pedirle perdón al sacerdote. Todo esto crea, en los primeros días un profundo conflicto, la idea



de acabar con el gobierno invasor de manera rápida y profunda. ¿Qué tiene que hacer **Diéguez** entonces? Apoyar los movimientos reivindicativos de la clase obrera, las mejoras salariales de los campesinos y una alianza con las diferentes logias masónicas jaliscienses. Con esta estrategia, la administración de **Diéguez** pudo contar con el apoyo de diferentes liderazgos obreros y campesinos, de grupos de profesionistas y de muchos jóvenes inquietos que asumieron el proyecto constitucionalista, de jóvenes inquietos de aquella época, solamente voy a mencionar dos, uno fue el primer rector de esta universidad y otro fue **Guadalupe Zuno**, uno le escribía los discursos a **Diéguez** y el otro era parte del estado mayor con **Diéguez**, también junto con el general **Buelna** o el joven **Buelna**.

Así pues, las reformas sociales fueron el camino para convocar el apoyo de las masas, en su mayoría aferradas a las tradiciones culturales del viejo régimen. Convencido de la necesidad de crear una nueva estructura educativa que desmontara el control cultural que mantenía la Iglesia, el 4 de septiembre de 1914, **Diéguez** decretó las bases de la educación popular, laica y obligatoria el cierre definitivo de las instituciones sostenidas por el clero. A partir de este decreto se pondrá en marcha en el estado, una profunda reforma educativa que modernizará los métodos de enseñanza y la formación de maestros, al tiempo que se incrementaban las plazas de maestros y aumentaban sus salarios

Más adelante, el 7 de octubre de 1914, se promulgó la primera Ley del Trabajo en el estado que garantizaba mejores condiciones salariales y



laborales para los obreros y los campesinos, y fijaba una jornada laboral de ocho horas, el salario mínimo obligatorio y un día de descanso a la semana.

La Revolución, sin embargo, desde tiempo atrás, demostraba signos de ruptura fractura que habían podido ser atenuados mientras se tenía un enemigo común que era el huertismo. Una vez superado ese escollo, del huertismo, aparecieron las contradicciones ya por proyectos sociales encontrados, ya por ambiciones personales, ya por simple desafectos personalidades en pugna, o por ambiciones de poder, el caso es que se formaron dos coaliciones por un lado **Villa–Zapata** y por el otro lado **Carranza–Obregón** y la Casa del Obrero Mundial.

Los viejos aliados se convirtieron entonces en contrincantes y el territorio de Jalisco fue donde hubo de redimirse estas pugna entre los nuevos y los viejos actores sociales que peleaban en la revolución. **Francisco Villa** al frente de sus “Dorados” atacó la población de Ocotlán el 11 de diciembre de 1914 y allí en Ocotlán se declaró defensor de la religión, lanzando una violenta ofensiva sobre Guadalajara que obliga a **Diéguez** y a su gobierno a abandonar la ciudad e irse a refugiar a Ciudad Guzmán.

A partir de este momento surge un idilio, un verdadero idilio entre la vieja sociedad tapatía, la Iglesia incluida desde luego, que elevó a **Villa** como paladín de la lucha contra los ateos constitucionalistas. Guadalajara se volcó a recibir a su nuevo héroe, a quien perdonó todos los excesos que realizó en esta ciudad y que no fueron pocos, fueron muchos y le perdonó todos sus amoríos, ustedes saben que el general **Villa** gozaba de fama de buen amante, según mis cálculos, por ahí 5 o 6 chicas de la mejor sociedad tuvieron que ir



a Europa, después de tener algún contacto en el tren con Villa, tuvieron que ir a Europa acuérdense, porque de allá vienen los niños, de París. De este entusiasmo por **Villa** de parte de los jaliscienses, el general **Obregón** concluyó que Jalisco era desde luego “el gallinero de la Revolución.”

El destino de la Revolución se jugaba en Jalisco y en el occidente del país, viene a continuación una lucha intensa por el control de Guadalajara, entradas y salidas de los ejércitos en combate y las primeras derrotas de la División del Norte a mano de las fuerzas de **Diéguez**. Desde el mes de diciembre de 1914 hasta el 18 de abril de 1915, tres meses, la lucha por Guadalajara se convierte en el principal escenario de combate en todo el país, no hay otra batalla más importante en todo el país en ese momento, que lo que está sucediendo aquí en Guadalajara entre **Diéguez** y las tropas villistas ambos bandos estaban convencidos de que quien tuviera a Jalisco, quien tuviera el estado, quien tuviera esta zona estratégica ganaría al final de la lucha tendría la victoria.

En estas estábamos cuando **Venustiano Carranza**, que está desconocido por la Convención de Aguascalientes se refugia en el puerto de Veracruz y nombra a **Obregón** general en jefe de las tropas constitucionalistas, encomendándole la misión de enfrentar a **Villa**, por lo que desde Veracruz avanza hacia el centro del país.

El villismo entonces tuvo que abrir su campo de batalla ya no era sólo **Diéguez** en el sur, ahora **Obregón** avanzaba por el centro. Las fuerzas y una mala estrategia villista que despreció **Obregón** y le prestó demasiada atención militar a **Diéguez** y desequilibró su número de soldados en cada



frente, va a ser que el resultado de este despliegue de fuerzas para **Villa**, un resultado fatal en los primeros días abril. Guadalajara queda recuperada por los constitucionalistas el 19 de abril y las fuerzas de **Diéguez** se van a unir a las de Obregón en los furiosos combates que se van a dar durante mes y medio en los campos de la Trinidad, de León, Guanajuato, al final de los cuales, desde mayo hasta junio, al final de los cuales **Villa** y sus restos debieron de emprender la retirada hacia el estado de Chihuahua.

Aunque **Villa** intentó reaparecer en Sonora, en donde fue derrotado meses después por **Diéguez**, el constitucionalismo se había alzado con una gran victoria contra su enemigo más peligroso en el campo militar; sin embargo, se mantenía la resistencia de los viejos actores, sobre todo en Jalisco, que representaban todavía un reto formidable para la Revolución.

Aunque **Diéguez**, a partir de la derrota del villismo, fue comisionado por Carranza para cumplir diferentes responsabilidades en el orden militar que lo alejaron del gobierno del estado, bajo su influjo, la administración continuó impulsando reformas sociales como el reparto agrario que puso del lado de los constitucionalistas a las comunidades indígenas del estado.

La reforma educativa se reforzó con la construcción de numerosas escuelas en el estado y particularmente en Guadalajara y como prueba de ello tenemos este edificio, enorme, bonito, el más representativo de mi querida Universidad, que fue pensado y construido por **Diéguez** como símbolo de lo que representaba para él, la influencia de la educación como difusora de las ideas humanistas y de los sentimientos de igualdad y fraternidad que debían unir, según él, a la sociedad mexicana.



Entre los caudillos revolucionarios, **Diéguez** destaca por la modernidad de su pensamiento político. Reconoce que una parte importante de la sociedad no está con él, no concuerda con las ideas renovadoras y a diferencia de lo que sucedió en otros estados de la revolución como Sonora o Tabasco, o en Nuevo León donde hubo persecución y masacres, **Diéguez** tuvo siempre el diálogo y la apertura política aún con los peores enemigos de la causa, incluso una moderada apertura política que va a hacer que haya candidatos a diputados por el Partido Católico, sin llevarse nombre desde luego, pero era lo mismo, pero eso hace entonces que Jalisco mantenga un estado en paz a partir de 1915, en que se derrota el villismo, ya no va a haber guerra.

En cambio en otras regiones la revolución va a seguir mucho tiempo más porque a final de cuentas, y después de muchos años la negociación política fue la que se impuso, el reconocimiento al que piensa diferente, se puso muchos años después y después de una rebelión al conflicto con la Iglesia. **Diéguez**, que dio los primeros pasos en esta estrategia, encarna mucho más que el militar glorioso, de hecho, anuncia el nuevo ciudadano de una moderna sociedad democrática que aún no nacía, que aún estaba por nacer.

El ciclo histórico se cierra de manera parcial el 8 de julio de 1917, cuando los diputados del Congreso Constituyente local, evocando la entrada del ejército constitucionalista a Guadalajara, firmaron el texto de la nueva constitución del estado, la que fue promulgada por **Diéguez** el 18 de julio.

Así pues, a partir del 8 de julio de 1914 comenzó a gestarse aquí y en el país la construcción de una nueva sociedad mexicana; la dialéctica de los opuestos se expresa a plenitud en este proceso, los actores de la modernidad



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

frente a los actores de la tradición; dos culturas regionales que buscan dirimir su hegemonía: el norte, abogando por la modernidad liberal; el centro occidente defendiendo la tradición y los valores de la fe. Entre las intolerancias manifiestas de ambos bandos habrá de llegar la síntesis y el equilibrio entre los opuestos; una nueva sociedad, no necesariamente perfecta ni mucho menos, emergió, emerge, surge y marca al siglo XX, a partir de aquella confrontación que inició en Guadalajara el 8 de julio de 1914.

Muchas gracias, muy amables.